

Adentrarse en el exilio

Mario Oliva Medina, *Los intelectuales y las letras centroamericanas sobre la Guerra Civil Española*, México, UNAM-CIALC, 2008 (Colección Literatura y Ensayo en América Latina y el Caribe, 6).

Liliana Weinberg
CIALC, UNAM, México

La presente obra se despliega a partir de esta gran pregunta: ¿cuál fue la respuesta de los intelectuales y escritores centroamericanos –especialmente de Costa Rica, Guatemala y Nicaragua– ante la Guerra Civil Española? Las reacciones a las cada vez más cruentas noticias que llegaban de España provinieron de distintos sectores de la sociedad, y particularmente de su inteligencia crítica, que a su vez las tradujo en grandes obras. Mario Oliva se dedica a hacer un seguimiento en dos géneros privilegiados: poesía y ensayo.

La considero una pieza fundamental de un gran rompecabezas para armar el panorama del

exilio español, pero también de las tomas de posición que implicó en nuestra intelectualidad y escritores, pero también para entender algunos momentos centrales en la configuración de redes, campos, instituciones, formaciones...

La obra que aquí presentamos se dedica a estudiar “las reacciones de los intelectuales y la producción literaria centroamericana (en particular, la poesía y el ensayo) sobre la Guerra Civil Española, en tres países: Guatemala, Nicaragua y Costa Rica” (p. 13). A este rastreo, ya en sí mismo apasionante, se añade un mapeo de las condiciones del campo literario e intelectual de la época, y particularmente de la producción en revistas, para el periodo comprendido entre 1936 y 1953.

En rigor, se trata de un interesante fenómeno de intersección entre el campo de la creación y el campo intelectual: un fenómeno de particular relevancia en el ámbito



latinoamericano. Es en ese sentido que “se comparan las distintas posiciones adoptadas por los escritores e intelectuales centroamericanos, la diversa actividad y dinámica de los campos culturales de los países en estudio y su relación con el campo de poder, que fueron moldeando las expresiones culturales particulares y la producción literaria de los autores estudiados” (p. 13). Se da seguimiento también –en la línea de Raymond Williams– a los “engranajes institucionales formales y no formales puestos en movimiento por los escritores centroamericanos” (p. 14). Al revisar la obra y las relaciones entre el campo intelectual y el campo del poder, vemos cómo se dan en la región ciertos elementos característicos y articulaciones adicionales que no fueron contemplados por las grandes categorías de Bourdieu y Williams.

Así dice Mario Oliva:

En Centroamérica, muchos defendieron sinceramente la causa española, fuese la de los republicanos o la de los nacionalistas tanto de manera directa como indirecta. En los tres países elegidos para este estudio, se produjeron manifestaciones de apoyo o de rechazo a la Guerra Civil española. Por una parte, en Costa Rica encontramos una constelación formada por escritores, artistas, profesores, periodistas, profesionales en general, sectores medios y trabajadores de la ciudad, fervientes simpatizantes de la República; mientras en Guatemala el grupo era más reducido, pero de igual modo que sus pares costarricenses apoyaron a la Re-

pública española, aunque hemos de decir que las diferencias son no solo en número sino en la mayor cantidad de producción literaria (poesía y ensayo) costarricense que nos proponemos analizar. En Guatemala, nos encontramos en primer lugar, con una inteligencia vigilada y acorralada por la dictadura de Ubico, el cual favoreció las expresiones nacionalistas. Por último, los intelectuales nicaragienses favorecieron las perspectivas nacionalistas dirigidas por Francisco Franco (pp. 17-18).

Por otra parte, se reconoce que hubo tanto reacciones de apoyo como de rechazo a la causa republicana, por parte de distintos sectores de la población y por seguidores de distintos bandos, como, por un lado, esa amplia gama de adherentes a la República que va desde liberales progresistas hasta miembros del Partido Comunista y, por otro lado, los sectores conservadores, católicos, nacionalistas y falangistas.

El texto de Mario Oliva se estructura en torno a grandes núcleos temáticos:

1. La solidaridad americana y la reflexión y la creación en torno a la guerra civil en *Repertorio Americano*, la gran revista fundada por García Monge en 1919, cuya primera época se extendió hasta 1958. Esta revista logró nuclear no sólo la producción de su país, sino también compendiar y suscitar un clima de apoyo a la República a lo



largo y ancho de América Latina, al reproducir en sus páginas voces de todo el continente.

2. La poesía centroamericana sobre la guerra civil, particularmente con Carlos Luis Sáenz, el poeta de la guerra civil.
3. La producción en torno a García Lorca en Centroamérica.
4. El ensayo centroamericano y la guerra civil española, con autores como Vicente Sáenz, ejemplo de prosa comprometida.
5. Octavio Jiménez y la prosa inflamada de este gran intelectual. “La atracción de España es clara: para el que escribe allí está el tema inagotable, fecundo, apasionador”, dice este último a propósito de Waldo Frank (p. 237). Su crítica a los cavernícolas, su crítica a Unamuno.
6. Conclusiones, donde retoma palabras de Eric Hobsbawm: dicho conflicto unió a generaciones de jóvenes escritores, poetas y artistas, en el fervor político. Que venciera el lado equivocado, no quiere decir que el triunfo más perdurable no se lo llevara la pluma, el pincel y la cultura.

Presento algunos pasajes de la obra de Mario donde se abordan las conclusiones:

Uno de los aportes más significativos de Centroamérica a la Guerra Civil española tiene que ver con el campo cultural y con el de la literatura. Los escritores reaccionaron de manera diversa y sostenida durante los años

que duró el conflicto español; inclusive para fechas posteriores entrados los años cuarenta aun manifestaban sus inquietudes y adherencias a través del verso, el ensayo y la crónica. Además, las diversas dinámicas de los campos culturales de los países en estudio y su relación con el campo de poder fueron modelando las expresiones culturales particulares y la producción literaria de los autores estudiados (p. 245).

Se destaca la considerable cantidad de engranajes institucionales formales y no formales desarrollados por los escritores centroamericanos. Entre ellos, en Costa Rica resalta el esfuerzo decisivo y sostenido que se desarrolla a través de la revista *Repertorio Americano* a favor de la lucha de la República española y que constituye un hito tanto la divulgación de todos los acontecimientos coyunturales relacionados con el conflicto, hasta llegar a convertirse en un espacio abierto a las contribuciones políticas y principalmente literarias como el ensayo, la poesía latinoamericana y española a favor de la República. El impreso costarricense construye una red de adhesiones hasta convertirse en un verdadero movimiento social a favor de la República española en América Latina. Las campañas [sic] de solidaridad tenían un carácter continental y más allá. De igual modo se puede decir de su tarea difusora de la literatura producida a raíz de la Guerra Civil española compuesta por creaciones americanas y españolas.



Debemos consignar el papel fundamental ejercido por el Partido Comunista Costarricense, único en el área que ejerció sus actividades en un contexto legal, a diferencia de organizaciones homólogas en los países vecinos que vieron restringidas sus acciones por las fuertes medidas de control, como la persecución que llegó a la eliminación de sus dirigentes. El Partido Comunista Costarricense orientó y organizó a sus militantes, y simpatizantes en torno a la lucha a favor de la República española, lo que complementó con una política de alianzas en torno a los frentes antifascistas. En las páginas de su órgano de prensa *Trabajo* encontramos materiales fundamentales de lo antes dicho y particularmente la importancia que adquiere la cultura permitiendo canalizar las expresiones literarias como la poesía, la cual configura materiales destacados que encontramos y analizamos.

Junto a estos medios de difusión se pueden agregar otros, que son parte de la institucionalización del campo cultural promovida a partir del conflicto; por ejemplo de las conferencias, audiciones radiales, la producción editorial, que significó la publicación de numerosos folletos donde se encuentran producciones de ambos bandos del conflicto (pp. 246-247).

La Guerra Civil Española concitó una polémica ardorosa entre los escritores e intelectuales relacionada con el arte, las letras y su función social. Muchos de ellos pensaron que la creación debía estar al servicio de los

más altos ideales humanos, cada uno desde su propia perspectiva fue dibujando ese compromiso, para la crítica más radical aquello es realismo vulgar de las letras y el arte. Mejor sería esperar un estudio profundo sobre esta problemática en el arte y las letras centroamericanas en los años treinta del siglo XX que nos permitiera dilucidar está [sic] problemática antes de interponer un juicio de valor a un proceso profundo y complejo.

Con lo anterior, aportamos un corpus literario que tiene entre sus características el reunir a escritores de los tres países en estudio, los cuales reaccionaron ante los acontecimientos españoles y crearon en circunstancias particulares, escritores consagrados en su mayoría, pero en donde no faltaron aquellos de oficio incipiente y dan la medida histórica del impacto de la confrontación española en la mentalidad colectiva.

Con este estudio procuramos contribuir a un mejor conocimiento de la producción literaria (poesía y ensayo) así como de las instituciones culturales que le dieron vida como ocurre con los periódicos y revistas centroamericanas sobre la Guerra Civil española. Por otro lado, intentamos poner en el mismo nivel de reflexión y prevenir ante el peligro de construir una historia literaria regional que se convierta en la historia de consagrados literarios y de perder el contacto con un universo más vasto “con el hombre común y corriente” que escribió una carta, envió una nota, un ensayo, una crónica, un poema, los cuales conviven junto a las producciones literarias de



los consagrados. Una historia literaria centroamericana no estará completa si no nos aproximamos a todas las facetas que constituyen el corpus de otra literatura regional (pp. 255-256).

Así como en 1936 la sociedad española se parte en dos (Tuñón de Lara), la fuerte presencia de españoles en América no podía dejar de traducirse en diversas tomas de posición, rastreables a lo largo del continente, y cuya recuperación nos permitirá ir armando, por decirlo así, un complejo rompecabezas que habla tanto de la guerra civil como de nuestros propios procesos intelectuales.

De allí que los temas de la moral y la política, el totalitarismo y el liberalismo, los actores políticos, el lugar de las élites y de las masas, suscitaron la meditación durante cada episodio de la guerra (p. 27). Las reacciones de la intelectualidad americana se extendieron desde el Cono Sur hasta México pasando por el Caribe: Pablo Neruda, Gabriela Mistral y Arturo Torres Riosco en Chile, Octavio Paz y Alfonso Reyes en México, Ildefonso Pareda Valdés en Uruguay, Emma Pérez y Juan Marinello en Cuba, Pedro Juan Labarthe en Puerto Rico, Humberto Mata y Augusto Arias en Ecuador, César Vallejo en Perú, todos ellos, como el grupo de los escritores, artistas e intelectuales centroamericanos, se conmovieron con la Guerra Civil española y participaron en el enfrentamiento como agitadores, organizadores y creadores literarios (p. 27).

¿Por qué nos atrae tanto el tema del exilio? Tal vez porque, a setenta años de la llegada del exilio a tierras americanas, muchas comunidades académicas y sociales, entre ellas, la propia UNAM, han considerado de justicia recordar y recuperar a los exiliados como base de lo que hoy somos, como fundadores de una tradición intelectual de enorme peso e importancia en todas las áreas del conocimiento y la vida social.

Pero además –y así como siglos antes los hispanoamericanos no podíamos sino concebir a sus ancestros como adelantados de la conquista–, estos adelantados del dolor y de una visión de un destino de salvación por el conocimiento, el arte y la cultura, nos entregaron lo mejor de sí mismos: su apuesta por el futuro, su capacidad de trabajo, su cualidad de dar un sentido al quehacer artístico, científico, intelectual, y así a su vez otorgar sentido al mundo.

Adelantados del dolor, su exilio –a la vez colectivo como grupo de intelectuales– fue el comienzo de esa larga y terrible serie de exilios que conocimos los latinoamericanos. Y que conocieron y siguen conociendo miles de personas en distintos lugares del mundo. Sabemos que para escritores como Edward Said, el exilio, la capacidad de toma de distancia dolorosamente crítica, es una condición del intelectual mismo que si, por una parte, está situado, más fuerte y radicalmente situado en el mundo, por la otra, tiene



la capacidad de estar exiliado, de tomar distancia crítica respecto de ese mundo. Para Said, además, por quien siento una admiración compartida con mi amigo Mario, el texto guarda el mundo y el mundo guarda al texto, siempre ligados a una situación, a una mundanidad.

Gran paradoja del intelectual: por una parte, es el más consciente, el más sufrido, el más comprometido en su realidad, y al mismo tiempo, el más crítico, el más autocrítico, el más capaz de tomar y asumir una postura escéptica y sin fanatismos políticos, religiosos, nacionalistas, respecto de la propia cultura. Y en este sentido nuestro primer modelo, nuestro primer gran exiliado de su propia cultura, cuando la descubre como cultura de conquista, en todas sus imposturas y excesos, ha sido el padre Las Casas. El primer hombre del exilio español ha sido fray Bartolomé de Las Casas.

El fenómeno del exilio generó una oleada no sólo de adhesión política y humana, sino que implicó una serie de reflexiones sobre ética de la mayor importancia. Otro elemento de interés es que reconfiguró el diálogo y la escucha entre americanos y españoles y propició una nueva forma de encuentro.

Y el exilio español ha tenido otra característica, que no podemos sino calificar de entrañable, que lo ha distinguido de muchos otros fenómenos de exilio: su alto potencial artístico y poético. Poéti-

co y profético, si se quiere tomar este juego de palabras de Tomás Segovia. Pero el llamado a la lucha, la propaganda, el dolor, el amor, que en muchos otros fenómenos poéticos del mundo se da de manera compartimentalizada, aquí se ha dado como un todo: poesía de propaganda, poesía-panfleto, poesía noticiosa, poesía metafísica, de altos vuelos líricos, coyuntural y eterna, culta y popular, oral y escrita al mismo tiempo. Y esta poesía ha tomado a su vez rasgos peculiares y compatibles en los distintos destinos que alcanzó el exilio.

En este caso, en su captación por el imaginario centroamericano a través de su inteligencia crítica. Porque a su vez, los miembros de la comunidad que recibió a los exiliados también reaccionaron, también se sintieron comprometidos, involucrados, tocados, por el exilio, y reflexionaron sobre él. Los republicanos y exiliados españoles nos dieron, por fin, algo más y más profundo incluso que todo esto: la idea de pureza con que nos revisite todo ideal, la idea de compromiso por unas ideas y por una causa que, al entregarnos a ella, al sufrir por ella, al punto de acabar –como decía Max Aub– enterrados o desterrados, pues todo ello nos hace mejores, nos vuelve más humanos.

